

¿QUÉ LE PASÓ A CHILE?

Primero medio



Actividad de aprendizaje

Comunicación oral

Asignatura

Lenguaje y Comunicación



Materiales para la clase

■ Hojas blancas y lápices.



Tiempo estimado

2 hrs.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE

OA9

Analizar y evaluar textos con finalidad argumentativa, como columnas de opinión, cartas, discursos y ensayos, considerando:

- La tesis, ya sea explícita o implícita, y los argumentos e información que la sostienen.
- La diferencia entre hecho y opinión.
- Si la información del texto es suficiente y pertinente para sustentar la tesis del autor.
- La manera en que el autor organiza el texto.
- Con qué intención el autor usa preguntas retóricas, oraciones desiderativas y oraciones dubitativas.
- Su postura personal frente a lo leído y argumentos que la sustentan.



ACTIVIDADES DE LA CLASE

1. INICIO

✓ 10 minutos

El o la profesora recibe al estudiantado acogiéndoles, dado que es probable que hace algunas semanas no se hayan visto. Las y los jóvenes podrán compartir sus opiniones emociones que sienten en el momento: alegría, temor, curiosidad, pena, tranquilidad, rabia, etc.

2. DESARROLLO

✓ 45 minutos

Para iniciar el diálogo, observan el video los rostros de una marcha histórica.

https://www.chvnoticias.cl/reportajes/rostros-historico-movimiento-millon-personas-plaza-italia_20191025/



El profesor o profesora guía la conversación, haciendo preguntas:

- ¿Qué les pareció el video?
- ¿Conversaron estos hechos con alguien de sus familias, por ejemplo: con tu mamá, abuelo o hermano (u otros)
- ¿Qué sientes al ver esas imágenes?
- ¿Le cuentas a tus amigos lo que te pasa?
- ¿Tuviste o tienes miedo?

Se organizan pequeños grupos (no más de 5 estudiantes), y conversan acerca de sus propias experiencias durante los últimos días que no fueron a la escuela, escuchándose unos a otros.

LECTURA PERSONAL:

Cada estudiante recibe una copia de la columna de opinión escrita por el destacado columnista Agustín Squella, publicada en el diario El Mercurio.

¿Qué nos pasó?

“...nada conseguiremos si cada cual sigue atrincherado en su propia interpretación y llama a los demás no para conversar con ellos, sino para convertirlos...”.

AGUSTÍN SQUELLA

Nos pasó que la mayor parte de la satisfecha élite política, económica e intelectual no percibió que venía incubándose un malestar que podría transformarse en indignación y esta en violencia. Nos pasó que esas élites, cuando lograban ver algún malestar, lo atribuyeron solo a una crisis de expectativas, o sea, se lo interpretó como una mera incomodidad propia de una sociedad que había alcanzado metas importantes y que lo que ahora pedía era solo más de lo que ya había alcanzado.

Nos pasó que no se vio que había también una muy extendida crisis de carencias, porque si una familia o una pareja de pensionados no alcanzan a llegar a fin de mes y se ven forzadas a endeudarse no para progresar, sino para subsistir, lo que esa pareja y familia tienen realmente son carencias, carencias básicas, y no una simple frustración de expectativas.

Nos pasó que la rentabilidad del capital se cuidó e incrementó mucho más allá de lo que se cuidó e incrementó la del trabajo y que nuestras élites pusieron el grito en el cielo cada vez que se quiso pasar de un sueldo mínimo a un sueldo ético y cada vez que algún gobierno intentó favorecer la sindicalización, la negociación colectiva y la huelga efectiva como una manera de emparejar el poder negociador de empleadores y trabajadores. Nos pasó que esas mismas élites debilitaron las organizaciones de trabajadores y propiciaron que cada empleador negociara uno a uno con sus debilitados y desarticulados empleados. Nos pasó que hubo extendidos abusos en tér-



minos de jornada laboral y modalidades de contratación para no efectuar cotizaciones previsionales y de salud. Nos pasó que la protección social sustituyó a la justicia social y que tomamos por bienestar lo que no era más que resignación.

Nos pasó que los grandes patrimonios y hasta sociedades de profesionales de altos ingresos contrataron legiones de abogados y contadores que les ayudaran a evadir o eludir el pago de impuestos y que algunas universidades ofrecieran programas de posgrado con ese mismo fin. Nos pasó que algunos, no contentos con eso, sacaron mucho dinero fuera del país hacia paraísos fiscales que les garantizaran el secreto y la deseada exención tributaria, no obstante que la riqueza que sacaban había sido producida aquí, en Chile, con la colaboración de trabajadores chilenos y de instituciones e infraestructura también nacional.

Nos pasó que un sector importante del país no creyó en los derechos sociales a la atención sanitaria, a la educación, a la vivienda, a una previsión oportuna y justa, mofándose incluso de los que defendían la existencia de esos derechos que fueron consagrados en 1966 por un pacto de la ONU suscrito por Chile. Nos pasó que los cuatro campos que se corresponden con ese igual número de derechos fueron transformados en oportunidades de negocios para inversionistas privados de los que no se podía esperar otra cosa que maximizaran sus beneficios y no las necesidades de sus afiliados y usuarios. Nos pasó que ignoramos las profundas desigualdades que empezaban a producirse en las condiciones materiales de vida de las personas y sus familias, pronosticando con ingenuidad o mala fe que ya llegaría el día en que, por pura obra del crecimiento de la economía, todos los bienes básicos relacionados con los derechos so-

ciales llegarían también a todos con pareja abundancia y calidad.

Nos pasó que creímos que bienes de uso público como el agua podían dar lugar a lucrativos derechos de aprovechamiento privado. Nos pasó que con una mezcla de crueldad, abuso y frivolidad, las élites empezaron a hablar de “zonas de sacrificio” para referirse a lugares en que viven miles de compatriotas que pagan el precio del medio ambiente contaminado por industrias públicas y privadas. Nos pasó que durante décadas las élites descalificaron a los ecologistas como un grupo minoritario, fundamentalista y exaltado, llamándolos “lomos de toro” del desarrollo.

Y todo eso nos pasó en medio de cuantiosos y reiterados cuadros de corrupción política, de corrupción empresarial, de corrupción político-empresarial, de corrupción en dos ramas de las Fuerzas Armadas, de corrupción en el fútbol y de descomposición incluso de las iglesias que predicaban lo que no eran capaces de practicar. ¿Que pongo todo en un mismo saco? Sí, en el mismo saco, y ese saco se llama Chile.

¿Qué sociedad puede digerir todas esas toxinas a la vez sin enfermar y mostrar fiebre?

Todo lo antes expresado contiene una interpretación de lo que nos está pasando. Pero hay también otras interpretaciones, y lo que todas estas deberían hacer es conversar unas con otras y no presentarse alguna de ellas como la única posible o acertada, como si se tratara de una suerte de bala de plata de las interpretaciones. Ninguna de estas debería infatuarse hasta el extremo de presentarse como la única verdadera, puesto que la comprensión cabal de situaciones complejas es siempre colaborativa. Nada conseguiremos si cada cual sigue atrincherado en su propia interpretación y llama a los demás no para conversar con ellos, sino para convertirlos.

ACTIVIDADES:

1. ¿Qué tesis plantea el autor sobre lo que pasó en Chile? ¿Cómo argumenta su posición?
2. Enumera 4 argumentos e información apoyan su tesis.
3. De acuerdo a lo que sabes, el autor utiliza hechos u opiniones. ¿Cómo lo sabes?
4. ¿Qué formas del lenguaje figurado utiliza (metáforas) para referirse a los hechos?
5. ¿Cuál es la postura del autor?
6. ¿Cuál es tu postura frente a lo leído?

Los estudiantes comparten en parejas las respuestas y luego, en grupos de 5 (mismos grupos del inicio de la clase), explican el texto en un mapa conceptual. Posteriormente, el profesor invita a exponer a cada grupo.

3. CIERRE

✓ 5 minutos

Los alumnos y alumnas comparten algunas reflexiones al finalizar la clase:

- ¿Qué actividad les hizo sentirse bien?
- ¿De qué nos sirve haber escuchado a los demás compañeros y compañeras de curso?

El profesor o profesora resalta lo importante que es conversar sobre lo que sentimos y escucharnos. Muchas personas cuando sienten que otros los escuchan se sienten mejor. Escuchar y respetar la opinión de otros es una forma de construir la sociedad.

ANEXO 1

¿Qué nos pasó?

Nos pasó que la mayor parte de la satisfecha élite política, económica e intelectual no percibió que venía incubándose un malestar que podría transformarse en indignación y esta en violencia. Nos pasó que esas élites, cuando lograban ver algún malestar, lo atribuyeron solo a una crisis de expectativas, o sea, se lo interpretó como una mera incomodidad propia de una sociedad que había alcanzado metas importantes y que lo que ahora pedía era solo más de lo que ya había alcanzado.

Nos pasó que no se vio que había también una muy extendida crisis de carencias, porque si una familia o una pareja de pensionados no alcanzan a llegar a fin de mes y se ven forzadas a endeudarse no para progresar, sino para subsistir, lo que esa pareja y familia tienen realmente son carencias, carencias básicas, y no una simple frustración de expectativas.

Nos pasó que la rentabilidad del capital se cuidó e incrementó mucho más allá de lo que se cuidó e incrementó la del trabajo y que nuestras élites pusieron el grito en el cielo cada vez que se quiso pasar de un sueldo mínimo a un sueldo ético y cada vez que algún gobierno intentó favorecer la sindicalización, la negociación colectiva y la huelga efectiva como una manera de emparejar el poder negociador de empleadores y trabajadores. Nos pasó que esas mismas élites debilitaron las organizaciones de trabajadores y propiciaron que cada empleador negociara uno a uno con sus debilitados y desarticulados empleados. Nos pasó que hubo extendidos abusos en términos de jornada laboral y modalidades de contratación para no efectuar cotizaciones previsionales y de salud. Nos pasó que la protección social sustituyó a la justicia social y que tomamos por bienestar lo que no era más que resignación.

Nos pasó que los grandes patrimonios y hasta sociedades de profesionales de altos ingresos contrataron legiones de abogados y contadores que les ayudaran a evadir o eludir el pago de impuestos y que algunas universidades ofrecieran programas de posgrado con ese mismo fin. Nos pasó que algunos, no contentos con eso, sacaron mucho dinero fuera del país hacia paraísos fiscales que les garantizaran el secreto y la deseada exención tributaria, no obstante que la riqueza que sacaban había sido producida aquí, en Chile, con la colaboración de trabajadores chilenos y de instituciones e infraestructura también nacional.

Nos pasó que un sector importante del país no creyó en los derechos sociales a la atención sanitaria, a la educación, a la vivienda, a una previsión oportuna y justa, mofándose incluso de los que defendían la existencia de esos derechos que fueron consagrados en 1966 por un pacto de la ONU suscrito por Chile. Nos pasó que los cuatro campos que se corresponden con ese igual número de derechos fueron transformados en oportunidades de negocios para inversionistas privados de los que no se podía esperar otra cosa que maximizaran sus beneficios y no las necesidades de sus afiliados y usuarios. Nos pasó que ignoramos las profundas desigualdades que empezaban a producirse en las condiciones materiales de vida de las personas y sus familias, pronosticando con ingenuidad o mala fe que ya llegaría el día en que, por pura obra del crecimiento de la economía, todos los bienes básicos relacionados con los derechos sociales llegarían también a todos con pareja abundancia y calidad.

Nos pasó que creímos que bienes de uso público como el agua podían dar lugar a lucrativos derechos de aprovechamiento privado. Nos pasó que con una mezcla de crueldad, abuso y frivolidad, las élites empezaron a hablar de “zonas de sacrificio” para referirse a lugares en que viven miles de compatriotas que pagan el precio del medio ambiente contaminado por industrias públicas y privadas. Nos pasó que durante décadas las élites descalificaron a los ecologistas como un grupo minoritario, fundamentalista y exaltado, llamándolos “lomos de toro” del desarrollo.

Y todo eso nos pasó en medio de cuantiosos y reiterados cuadros de corrupción política, de corrupción empresarial, de corrupción político-empresarial, de corrupción en dos ramas de las Fuerzas Armadas, de corrupción en el fútbol y de descomposición incluso de las iglesias que predicaban lo que no eran capaces de practicar. ¿Que pongo todo en un mismo saco? Sí, en el mismo saco, y ese saco se llama Chile.

¿Qué sociedad puede digerir todas esas toxinas a la vez sin enfermar y mostrar fiebre?

Todo lo antes expresado contiene una interpretación de lo que nos está pasando. Pero hay también otras interpretaciones, y lo que todas estas deberían hacer es conversar unas con otras y no presentarse alguna de ellas como la única posible o acertada, como si se tratara de una suerte de bala de plata de las interpretaciones. Ninguna de estas debería infatuarse hasta el extremo de presentarse como la única verdadera, puesto que la comprensión cabal de situaciones complejas es siempre colaborativa. Nada conseguiremos si cada cual sigue atrincherado en su propia interpretación y llama a los demás no para conversar con ellos, sino para convertirlos. (El Mercurio)

Agustín Squella